

V

ORIENTE.

El astro que con maternal solicitud presenciaba el sucesivo desarrollo de la creacion terrestre, observaba que en estos últimos tiempos habia tenido lugar un progreso mas rápido de un período á otro. Con todo, tres mil años son tan poca cosa, que el progreso realizado en dicha época es bien pequeño. No fué sino por el número de esas visitas termiliarias como pudo el astro inspector darse cuenta del progreso y adeanto de la creacion hácia una perfeccion quizás indefinida.

Con mas justificacion que nunca en sus esperanzas nuestro filósofo puso el mayor cuidado en examinar aquellas tribus patriarcales de la India. Pero ¡cuán léjos estaban de los habitantes de los demás mundos, con quienes habia hecho cono-

cimiento en la antigüedad ! ¡Qué distancia los separaba de la era verdaderamente humana en que las ciencias, las letras y las artes son la cultura de las naciones!... Si el espíritu ha despertado bajo ese cráneo aun deprimido, si ya tiene conciencia de si mismo, no ha salido del período nocturno en que los sueños dominan aun. Vive en medio de un temor perpetuo; invoca los elementos, los seres inanimados, los fenómenos de la naturaleza, á título de poderes superiores; pero al fin sueña ya, y comunica por la poesia con el origen universal de todo lo creado.

En el año trece mil quinientos catorce ántes de nuestra era, fué únicamente cuando nuestro cometa creyó apereibir por primera vez una apariencia de ciudad humana; no era mas que un conjunto informe de tiendas de piedra. Sin embargo, seria difícil expresar el entusiasmo con que la salud y la alegría que experimentó al ver esa señal sensible del progreso de la familia intelectual en la Tierra. En el seno de la inmensa llanura líquida que rodeaba la mayor parte del globo como un manto de esmeralda, se destacaba un triángulo irregular de amarillo de ocre. Esta playa parecia ménos fértil que la que se extendia á su derecha y en la que se veian aun las tribus indias de que

hemos hablado mas arriba; pero en el extremo Norte, habia una comarca de extraordinaria riqueza. Parecia que el hombre habiendo podido abarcar la totalidad de la esfera terrestre y comparar sus diferentes regiones, habia escogido precisamente la mas hermosa y agradable; observacion que puede servir para hacer ver que una inteligencia suprema lo gobierna todo. En medio de esta region privilegiada, bajaba un gran rio y se dividia en dos ramas principales ántes de desembocar en el mar. En la parte alta del triángulo formado por aquella division reapareció la primitiva ciudad. Aquella *Memphis* debia ceder su real supremacia á This, ciudad del Alto Egipto, y mas tarde Tebas debia eclipsar á las dos precedentes.

El observador celeste no habia divisado aun la raza blanca entre los hombres, es cierto, pero notaba ya cuán grande era el progreso que se iba manifestando. Vió que los hombres se habian constituido en sociedad para emprender trabajos especiales y que cierto lazo de unidad unia las familias en un mismo pueblo. Por la noche, cuando su luz resplandecia en el horizonte, veia algunos hombres que venian á arrodillarse á orillas del Nilo contemplando su imágen en la onda tran-

quila. Durante la noche, desde lo alto de los montes piramidales, otros hombres vestidos de trajes diferentes, observaban su posicion entre las estrellas. Eran los orígenes de las investigaciones y el origen tambien de la servidumbre de los pueblos ignorantes y temerosos por hombres imprudentes y tiránicos.

No apareciendo nuestro Cometa en la Tierra mas que á grandes intervalos, se concebirá fácilmente que no pudo formarse sino una idea vaga de lo que el hombre en su orgullo llama pomposamente la Historia del mundo. Bajo un punto de vista general en su aspecto celeste era como observaba el Cometa los acontecimientos sucesivos de la creacion: no á través del prisma engañoso de que se sirven los hombres para engrandecer lo que les conviene y rebajar lo que no les conviene. No podia preciarse el Cometa de conocer los pequeños detalles de la historia; su misma naturaleza se oponia á ello, pero hubiera podido (como le sucedió con frecuencia) hacerse el intérprete del astro terrestre cerca de los demás astros del cielo, y referir su historia con una extension y grandiosidad de minas infinitamente superiores á las ilusiones de los hombres. No hay que extrañarse pues si nuestro observador no

desciende á buscar los insignificantes detalles de la vida terrestre; su método de observacion no ha cambiado en nada y no es la aparicion de la familia humana la que puede variar la época de sus rápidos apariciones.

Imposible, pues, le seria afirmar si en su tránsito del año diez mil cuatrocientos cuarenta y nueve, la teocracia egipcia contaba sus años en el período de *Pha* ó solamente en el de *Phré*, de *Chunb* y de *Seb*; pero sabe astronómicamente que un sol próximo al nuestro, y del cual oia hablar muy bien á los cometas que del mismo procedian, el grandioso, el hermoso *Sirio*, habia sabido atraerse las miradas y los pensamientos, la admiracion y el aprecio de los sacerdotes del Alto y del Bajo Egipto. Del mismo modo le seria imposible afirmar que la era india de los *Manouantaras* empezó en su origen zodiacal por el antiguo, el primer *Manu-Soua-Yambhouva* y que en aquel año 19,337 los hijos de *Osirís* hubiesen podido distinguir perfectamente el punto del solsticio de verano entre el *Nakchatra-Aswini* y el *Nakchatra-Bharani*; pero sabe positivamente que amaban tiernamente al Sol, *Agni*, dios del fuego, y que temian á *Indra*, dios del rayo. Sabe tambien, por observacion directa, que el Oriente

luminoso meció en sus cándidas aureolas á la naciente inteligencia, que, mas tarde, debia descender hácia el Occidente en que nos hallamos.

Por lo demás bien se le alcanzaba que si estaba destinada la Tierra á ser una mansion intelectual, digna de poderse comparar con sus vecinos del espacio, como *Júpiter*, *Saturno*, etc., no era en dos dias como podria conseguirlo, y que para establecerse eran necesarios á la humanidad largos períodos de aprendizaje. ¡Largo y penoso es siempre el tiempo que ha de pasar para que un mundo se civilice! Teóricamente calculaba el Cometa por sus años de á tres mil y deducia que en cuatro ó cinco podria la Tierra salir de su infancia. Cuatro despues del en que nos encontramos dan mil ochocientos once: ¿se equivocaba el Cometa? Prácticamente, pensé que seria necesaria una duracion mucho mayor atendiendo á que segun lo que ella veia, no parecian muy dispuestos los hombres á perfeccionarse unos á otros, sino que se ocupaban en destruirse recíprocamente. Hablando con franqueza, eso fué lo que mas le impresionó y que no ha podido borrarse aun de su memoria; siempre tiene á la vista la primera impresion que recibió al asistir desde lo alto de los cielos á la grande y sangrienta batalla que se dió en aquellos primeros

siglos, impresion que, lejos de haber sido cicatrizada por el tiempo, ha sido renovada siempre, puesto que el astro sensible no ha pasado aun ni una vez siquiera cerca de la Tierra, desde que en ella existen hombres, sin ver en alguna parte á esos seres matarse unos á otros. Pareciole que no habian nacido sino para probar sus fuerzas y ejercitarlas unos contra otros, tan luego como fueran suficientes, y que en vez de formar una familia solidariamente unida como en otros globos, los hombres de la Tierra formaban un reino eternamente dividido contra sí mismo. Teniendo esto en cuenta, auguró que seria preciso cuadruplicar el número de los siglos que se necesitaria para la emancipacion del hombre.

Un acontecimiento inesperado, de lo que solo hablaremos aquí por via de paréntesis, puso una laguna en la série de las observaciones cometarias en la época á que hemos llegado; á su paso en el año siete mil trescientos ochenta y cuatro, la Luna absorbió completamente su atencion, y los nueve meses que pasó á la vista de la Tierra se deslizaron sin tener tiempo para proseguir en sus observaciones. Hacia el año cincuenta y nueve mil cuatrocientos ochenta y nueve, es decir diez y siete años ántes, habia observado en el astro vecino al nuestro y que nos

acompaña siempre como un satélite fiel, un movimiento general que habia operado una division nunca vista en la superficie lunar. Dos naturalezas esencialmente distintas se habian apoderado de cada uno de los hemisferios; los habitantes que pasaban del uno al otro creian penetrar en un mundo nuevo. Ahora bien, como no estaban equilibradas las fuerzas, sucedió que la parte mas rica y fértil fué insensiblemente absorbiendo la mas pobre como si hubiese chupado toda la savia de la vida y como queriendo dominar sin rival al reino humano. Todos los fluidos, todos los liquidos convertidos en gases emigraron del hemisferio que mira á la tierra al hemisferio opuesto, y la época en que pasó el Cometa fué precisamente la de la emigracion de los Selenitas al único hemisferio que quedó habitable. Veíaseles hacer su equipaje y huir por todas partes hácia el círculo del horizonte; grandes y pequeños, gordos y flacos, ricos y pobres, todos partían para el nuevo mundo, hasta el punto que el desgraciado hemisferio se quedó desde entónces completamente desierto y aun hoy dia solo existen rocas que se estan mirando unas á otras en el silencio mas espantoso.

Otro acontecimiento estuvo á punto de poner tér-

mino tambien á los estudios de nuestro Cometa. En su penúltimo tránsito, creyó oír los últimos suspiros de la tierra. Un flujo enorme brotaba de ella, los torrentes habian inundado las comarcas de tierra adentro; las llanuras y las montañas parecían hundirse, como si el mar hubiese salvado las barreras de su imperio para trasladar su dominacion mortal á los antiguos continentes. Pero cuando hubo dado la vuelta el globo en la noche de 180 grados presentando el otro hemisferio, reconoció el cometa que aquel diluvio no era universal; que se extendia únicamente hácia las primitivas regiones del Asia, y que los dos gigantescos triángulos americanos brillaban al sol, ricos de espléndida vegetacion, de especies animales en el apogeo de su gloria y de una humanidad que llena de vida adoraba á la naturaleza. Eran los antecesores de los Toltecos, que debian ser reemplazados mas tarde por los Chichimecos, despues por los Aztecas, á los cuales debian agregarse con el andar de los tiempos los Tapanecos, Colues, los Tlatelolues, etc., y fundar la célebre ciudad de Tenochtitlan en las islas del lago Tezcuco, cuyas mismas islas debian un dia reunirse en una sola para dar una base sólida á la capital de Méjico. Veíanse tambien las montañas en donde Manco-Capac debia fundar

tambien un dia la república de los Incas adoradores del Sol, y donde Pizarro debia de hacer su aparicion para fundar por derecho de conquista el vireino del Perú. Entre las dos Américas, se distinguian una multitud de pequeños Estados separados. El Cometa pensó, no sin fundamento, que en el caso de que el mundo asiático tuviese la desgracia de sepultarse en el fondo de las olas, el mundo americano podria bien reemplazarle. Pero no tardó mucho en persuadirse de que no estaba en peligro la vida de la humanidad. Mientras que aquel nuevo mundo se despertaba á su vez, el antiguo continuaba creciendo, si se esceptua la pequeña parte anegada por accidente. Poseia el Egipto una verdadera ciudad, donde se divisaban palacios y torres y el comienzo de una informe escultura; altas pirámides orientaban la comarca. Fundábanse las grandes capitales de la India. La Europa misma se apercibia de su existencia; abriendo sus párpados bajo un cielo luminoso, vió que era ya muy entrado el dia y quiso levantarse. En la Australia, el Cometa no veia mas que grandes monos ocupados en hacerse reciprocamente los gestos mas horrorosos.

Observaba tambien, entre esas criaturas humanas tan diversas, otros animales no ménos

extraños, cuyo tipo se ha perdido ya en nuestros días : el *Elephas primigenius* ó mammoth, elefante colosal de 18 á 18 piés de altura, armado de largos colmillos formando un semi-círculo, que no bajaban de cuatro metros de largo. Al encontrar con el tiempo sus huesos fosiles mezclados con osamentos humanos, se cree que pertenecen á hombres gigantes de 20 piés de estatura. Véase tambien al rinoceronte *tichorynus*, cubierto de abundante pelo, que dió origen á los dragones legendarios galos de las grutas sepulcrales; el oso de las cavernas, que se paseaba por Montmartre en compañía del tigre gigantesco; el buey primitivo y el uro, que Julio Cesar encontró por última vez al volver de Bibracta; el ciervo *megacero*, cuya cornamenta, muy divergente forma ángulos de tres á cuatro metros de abertura, y que fué presa de los primeros ballesteros; por último, soberbias ayes, como ya no se ven hoy dia, el *dinornis* ó el *épiornis*, cuyos huevos tienen 25 centímetros de largo y que cual gigantescos avestruces ofrecían una vista muy hermosa al lado del hombre.

Nuestros abuelos los Celtas, de raza indo-germánica, conocieron aquellos últimos vástagos de las generaciones antdiluvianas. Aquellos valien-

tes antecesores merecieron llamar la atención del Cometa, como cien mil años ántes los megaterios y los dinoterios habian sido objeto tambien de su particular atención; y es muy digno de notar, que el mismo astro que hoy vemos fué contemplado en otro tiempo por ojos cerrados hace muchos siglos y por razas que han desaparecido para siempre en el abismo de los tiempos. Así pasan los seres efímeros que nos parecen la existencia toda, mientras que la naturaleza universal, en la cual no pensamos, permanece en su tranquila grandeza.

Fué en el año de 1254, ántes del nacimiento de Jesucristo, cuando nuestro venerable viajero hizo su penúltima visita á la Tierra. Decíamos que nuestros abuelos vivían aun de la vida natural primitiva, en el seno de los bosques frondosos del país que un dia debia ser Francia, limitando su ambición á las riberas en que nacieron y gozando en paz de la luz del cielo y de los frutos de la Tierra.

Sus ascendientes, que hemos visto hace algunos miles de años en Oriente, llevaban aun la vida alegre y atormentada de la conquista, mientras vivían tranquilamente en los bosques de su patria adoptiva. No tardarán en bajar al sur, dejando

en p6s de s6 a los Cimerios, Escordiscos, Taurinos, Boyenses y Cimbro; pero aun quieren gozar del privilegio de la infancia. Despues subir6n a su grandeza. Por el contrario, los que hemos visto han ido sucesivamente en decadencia. Duermen los Egipcios, Memphis muri6 ya, Uris sueña, Tebas, la ciudad de cien puertas, vela; pero no tardar6 mucho en ser destruido todo esto por el viento del desierto. As6 desaparecieron otras tantas civilizaciones. Babilonia, fundada hacia mil quinientos a6os, ha caido ya, y N6nive que le sucedi6 est6 completamente arruinada. Ecbatana iba a aparecer, despues a desaparecer para que naciera Pers6polis, que a su vez caeria tambien. Asirios, Medos, Persas, Caldeos, eran tan solo rastros de serpientes; en el otro mundo adelantaba lentamente la Am6rica. La China era el reflejo de la India y el Sol derramando sus ben6ficos rayos rodeaba la naturaleza inmensa en una luz tranquila y suave. Poco h6 habia salido un peque6o pueblo del Egipto; fij6base despues a lo largo del mar, pero sin tener reyes aun. Por 6ltimo, ve6ase una peque6a isla en la parte baja de Europa, cuyos habitantes, llegados a ella hace tan solo ocho cientos a6os, se decian anteriores a la Luna, y pretendian haber sido engendrados de la Tierra,

como las cigarras que llevaban sus mujeres en el pelo para dar a entender su origen. Un gran acontecimiento ocupaba ent6nces a los habitantes. Un tal Paris tuvo la ocurrencia de robar a una se6ora hermos6sima llamada Elena, esposa leg6tima del rey Menelao, y habi6ndosela llevado a un pueblecito del Asia menor, a algunos grados de distancia, toda la naci6n se puso en pi6 de guerra. En un abrir y cerrar de ojos se fabricaron toda clase de armas, se enjaezaron los caballos, se afilaron las espadas, se pulimentaron las corazas, se tegieron las cotas de malla, se armaron las careax, se forjaron los escudos, se pusieron regatones a las lanzas y se prepar6 todo para el combate. Jam6s habia visto el Cometa otra cosa semejante. Desgraciadamente, es decir, felizmente para ella, no pudo asistir a la guerra entera, pues el asalto de la ciudad por s6 solo dur6 diez a6os y en diez a6os el Cometa habia recorrido como unos ochenta y cinco millones de leguas; pero esto no le impidi6 encontrar que se hacia mucho ruido por poca cosa y casi se podia inferir que si los habitantes de la Tierra daban en la gracia de re6nir por nada, acabaria el Cometa por no ocuparse mas de ellos.

VI

EN QUE EL COMETA SALTA DESDE EL DILUVIO AL
AÑO 1811.

« ¡ Dios mio! qué cambio de un año á esta parte! exclamó el ser de flamigera cabellera cuando se hubo acercado á la Tierra en su última aparicion histórica. ¿ Es este el mundo que hace tan poco tiempo dejé en la infancia? ¿ Es este el pueblo que he visto tan miserable, tan pequeño, tan temeroso y tan débil? ¿ Han muerto pues sin duda todos los que ví y oí por acá? Hombres, pueblos, ciudades, nacionalidades, ¡ todo ha cambiado! ¿ Dónde están los bardos que atestiguaron en mi nombre la constitucion céltica? ¿ Dónde sus dolmanes y altares? ¿ Qué de revoluciones desde mi marcha! Ya no veo aquí ni á los Celtas ni á los Kimris; tampoco encuentro á los Medos ni á los Griegos allá.

¿Cuál es esa ciudad?... ¡ Pero esto no es la Tierra!... » El Cometa no acertaba á comprender lo que estaba viendo.

Muchos cambios habian tenido lugar en verdad desde su última visita; pues *se estaba entonces en el año de gracia de 1811, y el Cometa bajaba de lleno sobre Paris*¹.

Para los astros en general y para los grandes cometas en particular, tres mil años no son gran cosa: en el calendario de la eternidad es ménos que un segundo. Pero para el hombre, ya sabeis

¹ El astro viajero cuya historia vamos refiriendo, no es efectivamente otro mas que el gran Cometa de 1811. Todos recuerdan el efecto prodigioso que produjo la súbita aparicion de aquel magnífico astro en la noche del martes 26 de marzo de 1811. Se le atribuyó el fecundo calor del estio y la excelencia del vino en aquel año memorable. Todos los periódicos se ocuparon de él haciéndole hablar en todas las lenguas y por todas las causas. Unos le acariciaban, otros le temian. Estos leian de nuevo la eterna profecia de Orval; aquellos celebraban el saludo que el cielo hacia al nacimiento del rey de Roma. Napoleón, recostándose en una ventana de las Tullerias, preguntaba á su tio el cardenal Fesch lo que pensaba del nuevo astro. Todo Paris miraba y no trascurió el verano sin que se hubieran confeccionado corbatas á la Cometa, sombreros á la Cometa y sin que no anduviera en todo el Cometa. Metió tanta bulla que aun hoy lo recuerdan como si fuese ayer.

lo mismo que yo.... matemático lector, tres mil años es mucho, muchísimo!

¡Cuántas generaciones se han sucedido en el mundo desde el año 1254 ántes de Jesucristo! La Grecia, el Lacio y los reyes; la República latina, Cartago, el Norte, el Imperio romano; la destruccion del coloso, los Bárbaros, el Imperio de Occidente; la fundacion de los reinos franco, germánico y anglo-sajon; paganismo, cristianismo, islamismo; cismas; renacimiento; progreso y decadencia del feudalismo; monarquía, república, imperio. Todos estos acontecimientos habian tenido lugar aquí sin que el Cometa supiera de ellos ni una palabra siquiera. ¿Y que seria si en vez de limitarnos á nuestra sociedad europea abarcáramos el globo entero? Toda la parte histórica de la existencia del hombre en la Tierra podria cober entre estos dos términos: — 1254 + 1811, que no señalan para nuestro Cometa mas que el intervalo de un año.

Fue, pues, muy legítima y perdonable su sorpresa. Del día á la mañana habia pasado, sin darse cuenta de ello, del imperio troyano al imperio francés, de Agamenon á Napoleon. No se podria dar en verdad un salto mayor.

Las ciudades y los pueblos habian cambiado,

Unos habian desaparecido, otros habian nacido. Evidentemente, la humanidad habia dado un paso desde entónces. ¿Era hácia adelante ó hácia atrás? El astro, observador fino y sagaz, tuvo sus razones para creer que no habia sido hácia atrás. Pero no solamente el hombre habia cambiado en todo lo que á él se refiere, sino la misma naturaleza habia seguido una modificacion que parecia deberse á otra causa mas que á la mano del tiempo. Los bosques se habian reducido y no abarcaban ya el espacio inmenso que ocuparon en otro tiempo. Canales trazados por la mano del hombre surcaban la superficie terrestre. Se habian desecado las lagunas y pantanos. Las orillas del mar estaban bien defendidas. Los campos se hallaban atravesados por líneas blancas; escalonábanse los pueblos en las faldas de las montañas; ciudades industriosas asentaban á orillas de los grandes rios, bañando su pié en la onda rápida; jardines y bosquecillos rodeaban esos grupos de moradas humanas. Era preciso confesar que en aquella pequeña parte del hemisferio el hombre habia dado á conocer quién era.

Pero... (¿dónde no hay peros?) el Cometa oyó aun el estruendo de las armas. « ¡Aun dura eso! ¡ay! dijo, se conoce que no pueden perder la

costumbre. ¡Pobres hombres! este país sin embargo no es muy feo! ¿Por qué derraman entónces la sangre en sus campos degradados? ¿No sería mucho mejor trabajar en paz bajo el sol alegre? ¿Pero saben acaso lo que hacen?

En el seno del espacio silencioso é infinito no existen distancias, y dos órganos creados para percibir los mas débiles sonidos podrian recibir la comunicacion á través del éter impalpable. Todo es relativo, lo mismo la intensidad del sonido que la de la luz. Cuando llegan los Cometas á los desiertos mas lejanos, retardan poco á poco su marcha, como si quisieran prestar el oído á lo desconocido. Dicese que á veces, semejantes á las almas que fraternizan en un destierro comun, se comunican desde léjos sus impresiones al través de la inmensidad, y que matan el fastidio de la soledad y de las tinieblas con una conversacion sobre la naturaleza de las cosas y el destino de los séres que han visitado. Hace algunos años que nuestro Cometa se encontró en las soledades trasuránicas con el Cometa de Halley, ménos noble que él, pero de cierta respetable categoría en la gerarquía sideral. No tardaron los dos viajeros en referirse confidencialmente sus mutuos recuerdos.

— He hallado muy cambiada á la Tierra desde

mi último viaje, decia la mayor á la de mas edad. Allá andan las cosas muy de prisa. Parece que tres mil años de dicho mundo equivalen á uno de los míos y que en tan breve tiempo pueden hacer y morir noventa generaciones. ¡Qué diferencia con Neptuno, donde nada ha cambiado, ni un ápice siquiera, desde hace seis mil años!

— Respetable amiga, contestaba el otro, mis años pasan con mas rapidez que los vuestros, porque en lo que tardo en dar una vuelta alrededor de nuestro brillante rey los terrícolas solo cuentan *setenta y cinco años*; sin embargo, si os he de hablar con franqueza, mucho se construye y se derriba en tan corto espacio de tiempo en aquel pequeño planeta. Creo que mi asombro respecto de la frivolidad de los terrícolas no es inferior al vuestro.

— Hablando aquí en confianza, me parece que aquellas gentes ó son muy superficiales ó muy activas: desde que existen hombres en la Tierra, se la ve trasformarse de un manera prodigiosa. En otro tiempo, ántes de la creacion de dicho animal, recuerdo haber hecho unos veinte ó treinta viajes sin haber notado grandes cambios en la superficie terráquea. Hace tan solo cinco años (el Cometa queria decir 15,000 años nuestros), han encontrado el medio de edificar, de

demoler, de ahondar, de llenar, de transfigurar su patria, como si se tratase de representar una comedia de magia. — ¿Y en qué año terrestre hicisteis vuestra penúltima aparición, caballero?

— Hijo mio, si mi memoria no me es infiel, hará como cosa de treinta siglos terrestres; no conozco muy bien el pequeño calendario que usan por allá, para poder precisar con exactitud la fecha. Me encontraba yo entonces á los doscientos cuarenta y cinco años de edad, pues contaba cuarenta y seis años desde el despertar de mi conciencia cuando noté la Tierra por primera vez, y he vuelto desde entonces como unas doscientas veces.

El pequeño Cometa, que sabía calcular bastante bien, halló al instante que aquella penúltima aparición se refería al ménos á la mitad del siglo trece ántes de la era cristiana; la frecuencia de sus visitas á la Tierra le habian puesto al corriente sobre nuestra manera de contar en años paganos y en años de gracia. Así es que no pudo ménos de sonreirse pensando en la extrañeza de su venerable compañero con motivo de los cambios ocurridos en la Tierra desde aquella época. Padecía algo este Cometa de intemperancia de palabra, así es que ardía en deseos de referir

en aquella misma sesión, sus observaciones personales sobre la humanidad terráquea, de lo cual el otro se apercibió.

— Querida viajera, le dijo, sobre este asunto debéis estar bien enterada, puesto que habeis ido á la Tierra con mas frecuencia que yo y habeis seguido su historia mas de cerca. Decidme, ¿el estado de cosas que contemplé poco há (quería decir en 1811) no es el que siguió inmediatamente despues al de mi anterior visita? Me parece que hay un gran vacío entre aquellas fechas y que seriais vos el único para llenarlo.

— Cuarenta veces me he hallado junto á la Tierra desde vuestro ante-penúltimo viaje, repuso éste, y en cada una de dichas cuarenta veces encontré siempre cosas nuevas si os he de hablar en verdad. Los hombres viven tan poco en aquel globo que son muy contados los que pueden vanagloriarse de haberme visto aparecer dos veces, y la mayor parte se puede decir que apenas han conseguido verme ni siquiera una vez. Y sin embargo, añadió con acento pesaroso, mi año es cuarenta veces menor que el vuestro. De mis diferentes apariciones, las que mejor recuerdo, porque los acontecimientos de que fui objeto me impresionaron hondamente, son las que en la

Tierra se señalan con las épocas de XII ántes de la era cristiana, DCCCXXXVII, MLXVI, MCCCCLVI, MDXXXI y MDCCLIX. Si os interesa, tendré sumo gusto, ya que se me ofrece la ocasion, de referiros esa historia.

Como el Cometa se interesaba mucho por todo lo que tenia relacion con los negocios humanos, y como tampoco la disgustaba encontrar con quien charlar, aun cuando fuera con un Cometa jóven, en las profundas soledades que atravesaba, prestó la mayor atencion al relato del viajero.

Entonces oyó como en el seno del Celeste Imperio chino, en el año 12 ántes de la era vulgar, bajo la gloriosa dinastía de los *Han*, sucesores de los *Thsin*, habiendo el *Fong-siang-chi* observado el Cometa por mandato del emperador, reconoció que era un nuevo signo de la maldicion celeste contra *Thsin-chi-hoang-ti*, el cual no satisfecho con haber reducido á cenizas el observatorio de la *Torre de los Espiritus*, erigida por el emperador *Wouwang*, mandó cortar la cabeza á los cuatrocientos cincuenta sábios del imperio, disponiendo al propio tiempo bajo pena de muerte que en el término de cuarenta dias se quemasen todos los libros clásicos de moral, de filosofia, de astronomía y de historia; como el astrónomo

imperial (el *Fong-siang-chi*) habia aconsejado al principe pasar, como en invierno, al salon de la izquierda del palacio negro para ofrecer un sacrificio á *Hiouenming* y renovar simbólicamente la era de las ciencias, de las letras y de las artes; de que manera el *Tatsoung-pé* reunió á los mandarines alrededor del trono imperial como en la época del último eclipse, no para prestar socorro al astro, sino para saludarlo, y como aquel mayordomo hizo que el emperador en persona tocara « en el tambor del trueno, el redoble del prodigio »; y como toda la China estuvo en constante estado de alarma durante dos meses terrestres muy cumplidos... Refirió despues como en el año de gracia de 837, Luis el Bueno, hijo y sucesor de Carlomagno, se arrodilló ante él en un rincón oscuro del terrado del palacio, preguntándole que queria anunciarle de parte del cielo; la contestacion que dieron las dignidades eclesiásticas para sustituir algo al silencio del Cometa, y como el buen emperador se dió prisa en los tres años que le quedaban de vida en fundar góticas catedrales, ricas abadías, vastos monasterios y dotar con bienes de la corona las iglesias y conventos... Refirió tambien de que manera, en el año de 1066, el duque Guillermo el Conquistador, dejó gritar á

voz en cuello por toda la Normandía : « *Nova stella, novus rex*; nuevo astro, nuevo soberano; » como se dejó guiar por el Cometa y marchó bajo su égida á la conquista de Inglaterra : lo que puede verse aun hoy en los famosos tapices de Bayeux, en que la reina Matilde, mujer del Conquistador, dibujó los principales episodios de la conquista é hizo el retrato exacto del Cometa, centelleando por cima de las cabezas de una porcion de gentes que levantan hácia él los ojos y los brazos... Refirió sobre todo como en 1456, estando en guerra moros y cristianos, vieron en él la forma de un sable flamígero y el augurio de las mas horribles desgracias. Habiendo tomado Constantinopla por asalto Mahomet II, acariciaba la idea de abreviar á su caballo en el altar mayor de San Pedro en Roma, y de paso sitiaba á Belgrado. Mucho aumentaron los temores del papa Calisto III con la aparicion del sable turco en el cielo. Refirió como este papa, exasperado, le habia excomulgado á él mismo al excomulgar á los Turcos; y como instituyó entónces el toque del *Angelus*, oracion que se hacia á las doce, al sonido de las campanas, para atraer las bendiciones del cielo; de que manera, al empezar la gran carniceria que duró dos días sin cesar, los

hermanos menores, sin mas arma en la mano que un crucifijo, « se colocaron en primera fila, invocaban el exorcismo del papa contra el Cometa y querian hacer caer sobre sus enemigos la funesta influencia de la aparicion celeste... » Contó tambien, tan grande fué la diversidad de sus efectos, que al aparecer en 1531, Luisa de Saboya, madre de Francisco I, al apereibir, tres dias ántes de su muerte, una gran claridad en su cuarto, mandó correr una cortina y fué tal lo que se impresionó con la vista del Cometa, que exclamó: « ¡Este es un signo que no puede aparecer para ningun plebeyo; Dios solo lo concede á los grandes de la tierra! Cerrad la ventana; es un Cometa que me anuncia mi muerte. ¡Preparémonos!... » Refirió por último como de su aparicion en 1682, data su era histórico-astronómica, puesto que son los elementos de su paso observador en aquel año que permitieron fijar su identidad con el Cometa aparecido en 1531 y 1607, permitiendo al célebre astrónomo Halley registrarlo en la vida de la ciencia y darle su nombre, pronosticando su vuelta para el año 1759.

Trazó despues un brillante cuadro de la historia general y cronológica de la sucesion de los imperios desde el año 1254 ántes de la era vulgar hasta

el año 1835, época de su última aparición en la Tierra. La gran Cometa se impresionó mucho al ver la rapidez con que los hombres tejen y destejen las nacionalidades. Lo que mas le sorprendió y mas disgusto produjo en su ánimo, fué el considerar los medios empleados por los habitantes de la Tierra para sus conquistas recíprocas: el hierro, la sangre, los refinamientos odiosos de la crueldad, la grandeza de la maldad en sus cuerpos tan pequeños y en seres tan débiles; el desden de los poderosos y la debilidad nativa de unos y otros. Poco edificante le pareció la historia universal y á no haber sido por la inmensa distancia que le separaba de la tierra, mas de una vez se le hubieran erizado los cabellos al oír tantos horrores como los que le iba refiriendo su compañero.

Siempre andando se dejaron atrás á Neptuno sin percibirse de ello siquiera, y el Cometa de Halley continuó su biografía cosmopolita.

— Tales han sido los progresos de la astronomía de unos setenta y cinco años á esta parte, que desde mi aparición en 1682 (estilo terrestre), el astrónomo que me dió su nombre anunció tambien mi vuelta para el año de 1759. Era algo atrevido esto. No ignorais que sin ir tan allá como vos en los desiertos del espacio, — pues dentro de unos

quince años, en 1873, tendré necesidad de volverme, mientras vos podeis proseguir vuestro viaje durante mil quinientos años mas; — no ignorais, digo, que sin embargo, me separo de la Tierra unos mil doscientos millones de leguas. Para nosotros, no es enorme; pero para los habitantes de la Tierra, es una inmensidad. Durante este intervalo, me encuentro á veces detenido por ciertos habitantes del espacio y me veo obligado á retardar el paso al atrevesar sus esferas de acción. Ahora bien, á lo que parece esos señores del Observatorio tienen una vista de lince ó están dotados de una intuición trascendental. Así es que al llegar yo al imperio joviano, me hallaba naturalmente fuera del límite del alcance de dichos caballeros, aun cuando tuviesen en su auxilio los telescopios de mas alcance, tenía pues derecho á pensar que estaba fuera del círculo de sus investigaciones científicas; pues no, señor, Júpiter me ocasionó un retardo de 518 días, y Saturno otro de 100. Pues todo esto se determinó, se previó y anunció anticipadamente con mucha aproximación á la época fija y precisa. Está visto: ¡no podemos tener secretos para los astrónomos!

Tuve la buena suerte de ser anunciado con quince años de anticipación por la cola mas hermosa que

darse puede, una cola séxtupla, — que lo confieso ingenuamente no me pertenecía. Supongo veriais el otro día á ese intrigante que pasa de una á otra corte sin volver dos veces al mismo sitio, y que de tan *excéntrico* como es se ha hecho *parabólico*, y ya habreis notado que tiene nada ménos que seis colas para él solo. Pues bien, el fué mi precursor en 1744 : fué el Cometa mas hermoso del siglo diez y ocho del calendario terráqueo actual. La primera noche que apareció se creian las gentes estar viendo un segundo sol poniente, tan resplandeciente era su aureola.

Os decía no ha mucho que en cada uno de mis viajes encontré novedades en los usos, costumbres y espíritu de las naciones. En ningun tiempo fué mas evidente esta observacion que en mi último viaje. Habiendo salido de las regiones ternáqueas en 1759, á ellas debía volver en 1835. Se habia calculado con mas exactitud aun que anteriormente el retraso que me causaria Júpiter, Saturno y Urano, y se habia trazado tambien el camino que seguiria en el cielo á mi vuelta; debía yo pasar el 20 de agosto de 1835 cerca de la estrella ζ de la constelacion del Toro; el 28, entre Géminis y el Cochero; por éste el 21 de Setiembre; el 3 de Octubre por el Lince; el 6 por la Osa mayor; el 12

por Bootes; el 13 por la Corona; el 15 entre Hércules y el Serpentario; el 19 por Ofiuco; el 16 de noviembre cerca, de γ de este asterismo; el 26 de diciembre, cerca de Antares, en el Scorpion. Se entiende que no me aparté en nada de la linea que tan sábiamente se me habia trazado. Os decía pues ántes que en ningun tiempo ni en ningun globo habia visto un trastorno semejante ni semejante revolucion en las ideas que en aquel último viaje, lo que francamente me llenó de tristeza, de tanta tristeza, que los mismos habitantes de la Tierra la hubieron de notar ¹. ¿Qué es lo que habian hecho en la Tierra desde 1759 hasta

¹ Se lee en la *Edinburg Review* de 1836 : « El Cometa de Halley, aun en las noches en que mejor se ha manifestado, apareció, sin embargo, difuso y turbio; excitaba mas bien la curiosidad que la admiracion. Le hemos examinado con el telescopio y no podriamos expresar el sentimiento de tristeza que produce aquella melancólica claridad. Cuanto mas se examina semejante astro, ménos comprende uno su naturaleza. Una luz azulada y poco intensa, medio apagada á veces en un envolvante nebuloso, tal es el espectáculo que se ofrece á la vista. *La calidad de la luz es extraña*; no se parece ni á la del Sol ni á la del satélite de la Tierra, ni á la de las estrellas, ni siquiera al reflejo de las nebulosas de la via lactea. Es preciso haber visto á Saturno con un fuerte antejo para formarse una idea exacta de la luz plomiza que arrojaba aquel cometa.

1835? ¿Qué cataclismo tuvo lugar entre los humanos? Cuanto mas trato de averiguar la causa y el movíl de aquella renovacion, ménos la encuentro. Ni el Cometa de Cárlos Quinto podría dar con ella.

— ¿Quién es ese Cárlos Quinto?

— Perdonadme, venerable amiga; me olvidaba que no estais muy al tanto de los asuntos terrenales. Cárlos Quinto fué un emperador que abdicó la corona de Alemania en 1556; á la vista de uno de nuestros flamígeros hermanos que casualmente pasaba del lado de la Tierra y que ni siquiera se ocupaba de la existencia de esta. Á ese mismo hermano ya le habian acusado con anterioridad de haber sido él causa del diluvio y de haber anunciado tambien la muerte de Cesar. Este Cometa debia de haber vuelto trescientos años mas tarde, en 1836; pero desde que ha conocido la necesidad de los emperadores que se creen ser el centro de las intenciones celestes, se despidió de ese mundo lleno de vanidad y tontería, y resolvió marcharse á otro sistema; en estos momentos se halla en la estrella polar, y por mas que le aguarden los humanos, no vendrá. Pero reanudando el hilo de nuestras ideas, interrumpido por ese Cometa ejemplar, os decia pues que me deshice en conjeturas sobre las causas que pudieran haber producido el cambio

que sobrevino durante mi ausencia en la sociedad europea.

— Ahora me toca á mi daros noticias, hija mia. Si los grandes se hallan con frecuencia muy arriba para poder distinguir y apreciar los acontecimientos de abajo, lo que constituye en ellos una ignorancia deplorable, mézclanse á veces en algunos hechos que pueden entónces juzgar con cierta superioridad. Por esto podré yo tal vez llenar el vacío que os falta á vos. Lo que se es que en 1811 ya no existia en Francia ningun rey por la gracia de Dios, sino un emperador. La semana misma de mi llegada, tuvo un hijo dicho emperador. Me quedé mirando á la Tierra desde marzo de 1811 hasta abril de 1812. He creído reconocer que Francia tenia entónces espantados á sus vecinos por un engrandecimiento extraordinario, debido á la conquista; y lo que me confirmó en esta idea es que el gran coloso formó un ejército de 450,000 hombres, y partió con este medio millon del lado de los llanos de Rusia. Ignoro lo que fué de ellos, pues desde el mes de julio de 1812, no distinguia ya gran cosa en la superficie del glóbuló terráqueo.

Son muy lógicos los Cometas. Ayudándose recíprocamente con sus recuerdos y la experiencia

adquirida con la observacion de los pueblos, ambos reconstruyeron, por decirlo así, nuestra historia. Era un silogismo de nuevo género. En 1759, decia el uno, existia en Francia un estado social carcomido y sobre el que unos martillos llamados filósofos pegaban de firme á mas y mejor. En 1811, decia el otro, habia un gran emperador y un gran bloqueo. En 1835 continuaba la primera, existia un rey constitucional y una Francia muy pacífica. Con estos tres datos, se trazaron á grandes rasgos el bosquejo de la historia francesa. Hablaron tambien de las demás naciones, pues no se crea que los Cometas tienen mas preferencia por un hormiguero que por otro; pero como las historias circunvecinas se parecen mucho á la anterior y que por otra parte nos interesan ménos, á nosotros que no somos de raza cometaria, no trasladaremos aquí aquellas etereas conversaciones.

Así fué como las célebres exploradoras del espacio, acostumbradas á las grandes cosas, habian pesado el globo en que nos hallamos con sus flúidicas balanzas. Pero no tardó mucho el Cometa de Halley en desviarse de su amiga, trazando la curva correspondiente para cerrar su órbita á su afelia, mientras que el mejestuoso cometa de 1811, prosiguió su carrera en línea recta, pues no dejará de

alejarse del sistema solar sino en el año de gracia 3,343, para volver á él con la misma lentitud. Tal vez esté observando en estos momentos, en esos desiertos intra-estelares, mundos que nos son desconocidos, mundos antiguos cuyo sol se ha apagado y que trasportan silenciosamente en el espacio sus ruinas cosmológicas y sus cementerios de humanidades difuntas.

Epiloco. — Cuando vuelva el Cometa de 1835 (en el año de gracia 1914), tal vez nos encuentre simplemente envejecidos con setenta y cinco años mas, ¡valiente bicoca! Pero cuando su venerable compañero de 1811 vuelva á pasar por acá (hacia el año 4876), ¿á quién ó qué es lo que encontrará en nuestro puesto? ¿Estará la brillante capital en que nos hallamos donde están hoy las capitales del último año del Cometa? ¡Troya!... Ninive!... Tebas!... y otras cien cuyos nombres no sobrevivieron siquiera á sus ruinas? ¿Soplará el viento de las soledades en las playas donde fué Francia y se inclinaron en el Sena de otro tiempo los sauces melancólicos? ¿Volverá á ver Francia y Paris, Inglaterra y Londres, Italia y Roma, ese Cometa de largos periodos, que jamás vió dos veces seguidas ni la misma ciudad ni la misma

nacion? Si dentro de unos cincuenta mil años continuamos esta historieta (nosotros ú otro cualquiera), ¿tendremos que añadir nuevas noticias que destruyeron por completo las primeras y será siempre la historia de la Tierra una narracion de trastornos y superficiales fundaciones? Los Cometas no tienen el don de profecia. Sin embargo, como el autor de esta narracion tiene entre ellos algunos amigos y que era demasiado niño en 1811 para atreverse á hablar de buenas á primeras al grande y orgulloso Cometa de aquel año vertiginoso, se tomó sin embargo la libertad últimamente de enviar un ménsagero de blonda cabellera al ilustre viajero, suplicándole al propio tiempo le preguntase en confianza, qué esperaba ver en la Tierra en las futuras épocas de su regreso. El autor ha tenido la suerte de poder terminar esta verídica historia con una respuesta agradable. Es cierto que nada ha dicho en concreto el Cometa y esto prueba mas cuánto vale y cuánta es su discrecion y reserva; pero ha respondido al emisario que debia volverse con el rostro placentero hácia ese astrónomo particular que le enviaba: — Porque, añadió con su propia voz, debes decirle, querida mia, que la humanidad que tan vieja le parece ya, no está mas que en su primera

infancia; se halla aun en los primeros dolores de la vida; pero ¡que espere! ántes de cien mil años, apostaria mi cola entera que tendrá no solamente el uso de la razon, sino tambien la instruccion gratuita y obligatoria, el competente sufragio universal, la república definitiva, la emancipacion de las conciencias, por último la supresion de las quintas, de los pastores de hombres y de las carnicerías humanas.

Tales fueron las últimas ideas, las últimas palabras del astro viajero, que habia aprendido á juzgar de muy alto la historia del planeta terráqueo y de su humanidad. Se deduce en conclusion que somos muy poca cosa en la inmensidad del universo, pero que no obstante, si ejercitamos nuestra inteligencia, adquiriremos un valor que nos distinga de la materia bruta. *Espiritualizarnos* cada vez mas: tal debe ser, segun decia el Cometa, el objeto constante de nuestros esfuerzos.